



Cursus marzo-mayo 2013 - "La sociedad de la incertidumbre y el trauma"

14 de octubre

"Incertidumbre, angustia y trauma", por Laura Canedo y Rosa M^a Calvet

Reseña realizada por *Claudia González*

El Cursus de este año se inició a cargo de Laura Canedo y Rosa María Calvet el pasado 14 de octubre. En esta primera sesión se trató el tema "Incertidumbre, angustia y trauma" haciendo un breve recorrido del concepto de trauma en Freud, para poderlo ubicar en relación a la actualidad.

Laura Canedo fue la primera en tomar la palabra para resaltar el interés del trauma hoy en día. Así, hizo referencia a los conceptos de trauma y angustia señalando que fue Kräpelin el primero en servirse de ellos, seguido luego por Charcot y Breuer, que introdujeron la variante emocional como factor implicado. Fue en su relación con Breuer que Freud, en los inicios del psicoanálisis, y a partir del caso de Anna O. destaca que el incidente traumático puede ser algo que suceda sólo en un sueño.

Ubicó el trauma en tanto fruto de un conflicto, en el que se produce un exceso en el que fracasa la posibilidad de elaboración, y que se caracteriza también por aquello de la escena que es rechazado.

A partir del texto "Inhibición, síntoma y angustia", destacó que síntoma y trauma van de la mano, y que en este último, lo que aparece en su núcleo es el encuentro del sujeto con su propio "desvalimiento". Se trata de un encuentro que, según Freud, remite a las primeras escenas de separación en las que el sujeto toma la ausencia de la madre como pérdida. Así, Freud toma como matriz este error de interpretación.

Lacan, diciendo de sí mismo que es un traumatizado del malentendido, dice que si Freud creía que lo verdadero es el núcleo traumático, y que éste remite a lo Edípico, es porque es allí donde se produce el encuentro del sujeto con *lalangue*.

Rosa María Calvet, cuestionaba qué cualquier incertidumbre causa angustia hoy en día llegando a plantear como Ideal la Salud Mental en tanto es un imperativo en el sentido kantiano de una obligación de estar dentro de él, es decir no tener fisuras, no estar en falta porque de lo contrario eres enfermo y hay que medicarte. Decía que es un circuito que se repite una y otra vez en la época actual que llamó hipermodernidad, época que ha desplazado la religión a una religiosidad del cerebro, convirtiéndolo en un dios en nombre del mito de la transparencia, en el que todo debe ser mirado y comprobado a través de transparencias y mediciones.

En la misma línea, argüía a la tabulación de vivencias como traumáticas mediante una tabulación infinita que pretende taponar, el agujero que abre lo traumático. De esta manera cualquier acontecimiento subjetivo de lo humano se convierte en números, porcentajes, fórmulas, y algoritmos.

En consonancia y paradójicamente con este abordaje del trauma en la actualidad los sujetos padecen de una apatía y falta de deseo por la vida ya que se los reduce a ser consumidos por el discurso del consumismo y un superyó que toma como imperativo lo nuevo.

A este discurso hay dos posibles respuestas: decir si o decir no, y ambas respuestas tienen consecuencias. Pero sólo en el discurso del psicoanálisis pueden ser escuchados los efectos de alienación y de rechazo a estos imperativos.

Citó ejemplos concretos, el 11-M en la masacre de masas que tuvo lugar en la estación de Atocha en Madrid, las personas afectadas fueron "ayudadas" de inmediato por el Estado: recibían un tratamiento psicológico que no tenían que pagar y un tratamiento farmacológico que si pagaban. Lo cual muestra una escisión radical entre los semblantes con los cuales se puede articular alguna cosa de particular sobre el acontecimiento traumático, mientras que el tratamiento real del trauma se cede a la ciencia (eso se paga).

Lo que no se paga (la palabra) queda en el registro de lo que no vale nada. A la palabra se le sustrae su valor curativo en nombre de una ciencia que sólo da lugar a los números

y las cifras.

También citó como ejemplo la serie televisiva "Masters of sex", que narra la historia de la psicóloga Virginia Johnson y el ginecólogo William Masters, quienes en los años sesenta, realizaron un estudio científico sobre la sexualidad femenina y sus efectos en el cuerpo. Un ejemplo divertido que da cuenta de como la ciencia —masculina en este caso— intenta pasar al registro de la contabilidad lo inconmensurable del goce femenino .

De aquí que Rosa María Calvet haya dicho que llamaría a la época actual el "Psicotraumatismo de la vida cotidiana" en contraposición a la "Psicopatología de la vida cotidiana" de Sigmund Freud.

A estas intervenciones siguieron una serie de preguntas y respuestas que llegaron desde la sala y animaron el debate.